

COLECCIÓN ALADAA

ISSN 2346-8602

## COLECCIÓN ALADAA

### DOCUMENTO 1

### XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE ALADAA



**13-17 de agosto, 2013**

**Sede: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Universidad Nacional de La Plata**

**La Plata, Pcia. de Buenos Aires,**

**República Argentina**

---

**Editor responsable: ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África)**

**Calle 9, N° 678, 1°C- La Plata, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina**

**Compiladoras: Cecilia Onaha y Lía Rodríguez de la Vega**

## **La misteriosa renovación del cosmos.**

M. Violeta Pereyra (CONICET – UBA) y Liliana M. Manzi (CONICET – UBA)

[violetapereyra@hotmail.com](mailto:violetapereyra@hotmail.com); [lm\\_manzi@yahoo.com.ar](mailto:lm_manzi@yahoo.com.ar)

### **Introducción**

En las tumbas de la elite egipcia del Reino Nuevo es posible distinguir, entre una serie de funciones cumplidas, aquellas en relación con la protección de la momia que era albergada en su interior y con el mantenimiento del culto funerario y la preservación de la memoria de su propietario. Una de las características distintivas de la primera función era la de secretismo, que sería “fuente de sacralización, dado que en el antiguo Egipto lo secreto era sagrado” (Assmann, 2004, p. 47). El aspecto ‘social’ implicado en el culto posterior a los funerales requería del conocimiento del lugar de enterramiento y del nombre del difunto, a fin de dar cumplimiento en el tiempo a las celebraciones rituales requeridas para el sostenimiento póstumo de la vida. Estas prácticas eran así opuestas por su sentido que, en apariencia mundano y visible, motorizaba un rey-Horus, ser de naturaleza divina y ritualista por excelencia.




A partir del análisis del registro arqueológico y de las evidencias epigráficas que se conservaron en la necrópolis tebana nos proponemos interpretar aquellos aspectos del ritual funerario vinculados al espacio de circulación en el que se verificaba la misteriosa renovación del cosmos.

### **La renovación cósmica: su registro en la iconografía y textos funerarios de la antigua Tebas. Entre el secretismo y el ritual.**

Las creencias funerarias del antiguo Egipto concibieron una forma de existencia póstuma en la que las tumbas servían como morada eterna del difunto y cumplían diversos propósitos.

Fueron construidas como espacios arquitectónicamente diseñados para contener y ocultar el sarcófago con la momia, dándoles protección. Esta función era esencial por constituir la condición necesaria para la vida del difunto en el Más Allá. No obstante, los aspectos esotéricos, en tanto ocultos fueron los que se procuraron conjurar, puesto que podían ser asociados al concepto de aniquilación<sup>574</sup>. La noción de secretismo que Assmann (2004) atribuye a esta función, implica para este autor tanto la inaccesibilidad como el aislamiento y ocultamiento, que reconoce como contrapuesta a la función de memoria o representación biográfica.

Asimismo, es necesario señalar que el confinamiento de los restos de los difuntos daba a la vez protección a los vivos respecto de aquellos<sup>575</sup>, tanto en sentido práctico, como depositación de cadáver, y en sentido simbólico, puesto que el mundo de los muertos se diferencia del de los vivos, entre otras cosas por la alteridad que se establece debido a que los primeros “reinan” en la noche, mientras que el “reino” de los segundos se establece durante el día. A la vez, sería posible apelar al sentido sagrado del aspecto secreto de la tumba para explicar el temor que los difuntos producían a sus congéneres sobrevivientes, precisamente por el desconocimiento de su obrar y por los secretos que sobre ese universo poseían.

Al respecto, Loprieno (2001) señala que la relación con lo sagrado entraña un peligro que el dominio semántico pone en evidencia en primer lugar porque los textos egipcios organizan en torno al término “sagrado”, Dsr, , que implica una ‘separación’ ontológica entre el hombre y lo sagrado que está marcada por la ‘intangibilidad’. Esa relación se definirá luego por la dimensión textual, más que por la material representada por la separación, y el concepto de “secreto”, (s)StA, , describirá entonces la ‘cubierta’ en la que está subsumida la esfera escrita de lo divino, con lo cual lo sagrado e intocable devendrá ‘inefable’. El tercer tipo de relación entre el hombre y lo sagrado, según este autor, estará codificada por las prescripciones rituales, que son precisas, por lo que “puro”, wab, , será la expresión que

---

<sup>574</sup> Lo que se conjuraba era, míticamente, un segundo ataque de Seth, que representaría la muerte como destrucción definitiva del ser.

<sup>575</sup> Las llamadas ‘cartas a los vivos’ muestran que se temían las acciones en su contra, que procuraban conjurarse. (Gardiner; Sethe 1928).

pondrá de relieve que las reglas de pureza son requeridas para que el hombre pueda interactuar con la esfera sacra.

Las dos primeras expresiones del dominio semántico a las que hemos hecho referencia interesan para nuestra discusión, ya que la tumba es concebida como una suerte de interfase entre el universo mundano y el sagrado en el que los procesos que se verifican adquieren el sentido de la relación que Loprieno (2001) describe.

El conjuro 39, cuyo título es: “Conjuro para repeler a Rerek en el mundo inferior”, se encuentra integrado entre los conjuros que Barguet (1967) reúne como el agrupamiento dedicado a la regeneración (conjuros 17 a 63), precedido por los que orientan las prácticas rituales en cuanto al enterramiento (1 a 16) y los que se enfocan en la transfiguración del difunto (64 a 129).

Si bien su título induce a pensar que está dedicado contra Rerek, en su contenido hace referencia a Apep<sup>576</sup>, el oponente de la creación y por lo tanto el antagonista por antonomasia de Ra (Borghouts 2007: 9). En tanto que éste dios, de acuerdo al mito, era el primer gobernante del mundo, representaba la fuerza ordenadora del cosmos, sería posible en primer lugar asumir que la idea de poner orden fue una suerte de evocación del vivir y la de desordenar del morir, y también analizar cómo ocurre esto en el ordenamiento mítico y territorial que se revitaliza a través del movimiento ordenado y de la circulación ritual en la necrópolis tebana.

Desde su aparición<sup>577</sup> se lo registró en seis sudarios<sup>578</sup> y cuatro papiros<sup>579</sup> de la dinastía XVIII que constituyen documentos de relevancia para su estudio, y otros cinco de época posterior<sup>580</sup>.

---

<sup>576</sup> ‘3pp en egipcio, Apofis griego, representado como una pitón gigante y conocido bajo otras denominaciones a lo largo del tiempo. El conjuro presenta una estructura peculiar, de aparente desorden, a modo de enmascaramiento, tal como el nombre de Rerek en el título ocultando el protagonismo de Apep en el texto.

<sup>577</sup> El conjuro no tiene antecedentes más antiguos y no se encuentran rastros de él en los Textos de los Sarcófagos (Borghouts 2007: 10).

<sup>577</sup> El conjuro no tiene antecedentes más antiguos y no se encuentran rastros de él en los Textos de los Sarcófagos (Borghouts 2007: 10).

La secuencia de los acontecimientos que se propuso subyace a las invectivas dirigidas contra Apep.

Borghouts destaca que los requerimientos que se hacen a Apep tienen la forma de un conjuro mágico en un contexto cósmico (2007: 19).

Los sujetos que intervienen son el difunto, dos que declaran ser Ra y Set, varios dioses y el propio Apep, y la estructura del texto presenta tres partes: en la primera se ordena a Apep que deje la parte oriental del cielo y se dirija a las profundidades donde será sacrificado, alcanzando el Nun y permitiendo el escape del sol; en la segunda se verifica el encadenamiento de Apep y se recapitula el evento que permite el paso sin daño de la barca solar; y en la tercera se movilizan otras fuerzas divinas contra Apep (Atum, Geb, Hathor, Nut y varios dioses) identificado como el Enemigo, se reconoce el rol salvador de Set y se proclama la victoria final de Ra.

La principal fuente de información del Reino Nuevo relativa al conflicto cósmico proviene de las Guías del Más Allá registradas en las tumba reales<sup>581</sup>, en donde la barca solar atraviesa las horas de la noche, amenazada por Apep en forma recurrente pero siempre vencido<sup>582</sup>. Un segundo tema está representado por el sacrificio de Apep<sup>583</sup>.

---

<sup>578</sup> Sudarios de Iahmes Henut-Tjemehu (Cairo JdE 96810), de Ipu (Cairo JdE 96806), de Montuhotep (Cairo JdE 96806), de Tetisheru (Cairo JdE 96805), de Seminen (localización desconocida) y de Mahu (Berlín P 10476).

<sup>579</sup> Papiros de Mesemnetjer (LouvreE.21324), de Neferubenef (Louvre III 93 o 3092), de Iahmes (British Museum EA 73669) y de Hatnofret (Cairo nº temporal 25/1/55/6).

<sup>580</sup> Dos papiros ramésidas, uno del Tercer Período Intermedio, uno de época Saíta y otro del Período Persa y Ptolemaico.

<sup>581</sup> Sin embargo el conflicto se encuentra documentado ya en los conjuros 1126 y 1127 del Libro de los Dos Caminos, del Reino Medio. Esas Guías constituyen una suerte de tratados cosmográficos heliocéntricos y son: el Libro del Amduat, el Libro de las Puertas, el Libro del Día, el Libro de la Noche, el Libro de las Cavernas, el Libro de la Tierra y el Libro Enigmático de la tumba de Ramsés IX (Borghouts 2007: 25).

<sup>582</sup> .Tema que Borgouths denomina 'liminal' (2007: 27).

<sup>583</sup> Tema que Borgouths denomina 'terminal' (2007: 28).

El combate principal se habría llevado a cabo en el cielo oriental, el lugar en el que Ra nace, que es un proceso liminal incluido en los eventos que rodean al primer tema, y un segundo evento en un lugar no especificado de Más Allá (Borgouths 2007: 29). Bajo la forma de un ser ctónico y dotado de poderes mágicos se expresó la amenaza que operaba fuera del caos, surgida al mismo tiempo que el orden, como eventos simultáneos primeramente cósmicos y luego terrenales, como reflejo de los primeros y, en consecuencia, el esfuerzo nihilista de Apep es descrito y contrarrestado, según Borgouths (2007: 56-57) en una geografía cósmica y en un ritual terrenal.

En cuanto a la iconografía asociada al conjuro, las variantes de las viñetas del Libro de los Muertos se limitan a la representación de un hombre con un lanza derrotando a una serpiente enroscada (Papiro de Iufanj del Museo de Turín) o enfrentando con un cuchillo la figura erguida del reptil (Papiro de Ptahmes del Museo de Krakovia), pero no se restringen a la ilustración del conjuro 39<sup>584</sup>.

Concebida como enemigo y desorden, la muerte requería ser conjurada para asegurar el triunfo del orden, que míticamente sobrevenía siempre exitoso y que socialmente era logrado gracias a los rituales, ejecutados a partir de la estructura del estado que los sustentaba.

Las prácticas funerarias, de acuerdo a la interpretación de los textos y representaciones iconográficas conservadas, implicaban diversas secuencias que eran llevadas a cabo de manera ordenada para producir el efecto esperado: la victoria sobre la muerte. Las escenas parietales de las tumbas privadas y las viñetas de los papiros informan entorno a las acciones vinculadas al enterramiento, a su preparación y ejecución, así como también a su posterior renovación ritual a través de las celebraciones de la necrópolis, en particular la Bella Fiesta del Valle (Manzi, Pereyra y Broitman 2013; Pereyra 2012 a y b), confirmando de este modo la eficacia de la acción sinérgica de las fuerzas sociales orgánicamente actuantes.

### **La renovación cósmica: su registro arqueológico en la antigua Tebas.**

---

<sup>584</sup> Por ejemplo en el Papiro de Ani acompaña al conjuro 10 (Borgouths 2007: 18 y n. 114; Faulkner 1998: Pl. 18).

El fragmentado registro arqueológico de la necrópolis tebana está conformado por un amplio repertorio de elementos, cuya mayor parte hoy es prácticamente inexistente, a pesar de su aparente riqueza monumental. No obstante puede señalarse que en la práctica funeraria y rituales asociados intervenían distintos artefactos que componían el equipamiento ritual del difunto, cuya momia debía ser protegida y que era de vital importancia para su regeneración. Además debía contar con una adecuada estructura funeraria -tumbas privadas- en donde aquellos eran dispuestos de un modo organizado, conforme con las prescripciones religiosas.

Los planos de las tumbas privadas cuentan con distintos sectores a través de los cuales circulaban los parientes vivos durante las celebraciones rituales -de vivificación y ofrendas frente a la tumba, de enterramiento y de regeneración en la Bella Fiesta del Valle- para luego, una vez en soledad, el *ka* y el *ba* continuaran con el cumplimiento de su destino y el difunto transfigurado completara su integración con el astro solar, que era recreado día a día, bajo la creencia de que a perpetuidad se irían consumando las distintas acciones prescritas por el culto.

Para afianzar el éxito de la regeneración del difunto, la decoración interna de las tumbas y su dotación, en particular los papiros funerarios, le recordaban los conjuros que debía recitar para superar todos los obstáculos que se le interponían en el inframundo como amenazas de destrucción para, finalmente, triunfar como un justificado. Su nombre y títulos, y su desempeño en vida eran los argumentos necesarios al momento de ser juzgado, conjuntamente con el cumplimiento de las prescripciones de pureza ritual. La presentación ante el tribunal de Osiris y su constelación divina era la instancia que lo habilitaba a un rango divino que le confería la capacidad de acceder a las ofrendas depositadas por sus parientes vivos frente a su estatua.

En este sentido y desde una perspectiva analítica puede diferenciarse una textualidad, dirigida al propietario de la tumba, que le servía a él mismo y a su parentela, junto con otras representaciones que lo justificaban socialmente como miembro de la elite y beneficiario de una tumba -memoria cultural-.

Los templos de millones de años son otra clase de estructura arquitectónica identificada dentro de la necrópolis. Estas funcionaron como centros generadores de simbolismo religioso

y político, a la vez que actuaban como concentradoras de bienes, que drenaban desde la producción campesina y artesanal, para ser acumulada y redistribuida de diferentes modos entre los miembros de la elite, además de atender a las necesidades de administración de la vida local.

Por medio de sus planos pueden reconocerse distintas clases de accesos a espacios de significación diferenciados, que no sólo se relacionan con sectores estructuralmente definidos -patios, salas hipóstilas y santuarios-, elementos arquitectónicos que rememoraban la creación del mundo -las aguas de la inundación, la vegetación que crecía cuando estas se retiraban y la montaña primigenia- y muros perimetrales que separaban ese espacio entendido como un microcosmo ordenado y por lo tanto sagrado, del afuera profano y evocativo del caos.

Ese orden era ideológicamente mantenido mediante la intervención del faraón y de los dioses tutelares de la necrópolis, jerárquicamente vinculados con el gran dios local, Amón<sup>585</sup>.

En los sectores de uso público -patios- primaban las actividades administrativas, a la vez que eran los lugares más aptos para la propaganda real y de gobierno. A continuación, se disponían los sectores reservados a los sacerdotes y al faraón -salas hipóstilas y santuarios-.

Entre los templos de millones de años localizados en el área de Deir el-Bahari, la planicie aluvial de la margen occidental del Nilo y los complejos de templos de Karnak y Luxor se disponían vías procesionales que imponían, mediante estructuras arquitectónicas, trayectos físicos a la circulación ritual, la cual comprendía transporte de imágenes y ofrendas en embarcaciones y traslados por tierra, conectando los centros de culto de una y otra margen del río. Asimismo, estaban definidas a fuerza de su uso, un conjunto de calles que demarcaban la circulación entre las tumbas privadas excavadas en las laderas orientales de la montaña tebana.

Lo expuesto, indica que la dotación material del paisaje tebano mediante la construcción de tumbas, templos y vías procesionales, estuvo dirigida a la creación de un espacio sacralizado, donde cada una de las estructuras arquitectónicas fue emplazada en lugares específicamente

---

<sup>585</sup> Los templos de millones de años de la necrópolis de Tebas occidental eran santuarios periféricos del dios de Karnak, además de servir al culto de otras divinidades y de los ancestros reales (Haeny 1997).



seleccionados, dando como resultado un territorio que se evidenciara ordenado y que a la vez fuera funcionalmente orgánico durante la práctica ritual (Manzi y Pereyra 2012).

Se considera que la localización de los templos de millones de años habría estado inducida por la valoración simbólica que adquirieron algunas geoformas -cerro el-Qurna de forma piramidal y punto más elevado de la necrópolis, colinas de el-Khokha, el-Qurna, Dra Abu el-Naga y farallones de Deir el-Bahari-, en su vinculación con el culto solar, la montaña primigenia y el culto a Hathor. De igual forma, es posible que la existencia de templos precedentes también haya traccionado a favor de la ubicación de otros posteriores<sup>586</sup>, además de las visuales y accesos directos que mantenían respecto a la margen occidental y el cruce del Nilo durante las celebraciones rituales (Manzi y Pereyra 2010 y 2012; Manzi 2012) (Figura 1).

Las tumbas privadas, por su parte, podrían haber visto condicionada su localización por varios factores: en referencia a la posición de los templos de millones de años y de sus vías procesionales; por cercanía con tumbas de parientes o de miembros de la elite con mayor jerarquía; y para concentrarse sobre partes elevadas del terreno -colinas- en virtud de su conexión ideológica con la montaña primigenia y la búsqueda de visuales que contribuyeran a la observación y participación de los nobles durante la celebración de ritos en la necrópolis (Figura 2).

---

<sup>586</sup> Como sería el caso del templo de Mentuhotep II en Deir el Bahari en relación al de Hatshepsut, y el de ésta respecto del de Tutmosis III entre los dos anteriores.



Figura 1. Localización de templos en la antigua Tebas.

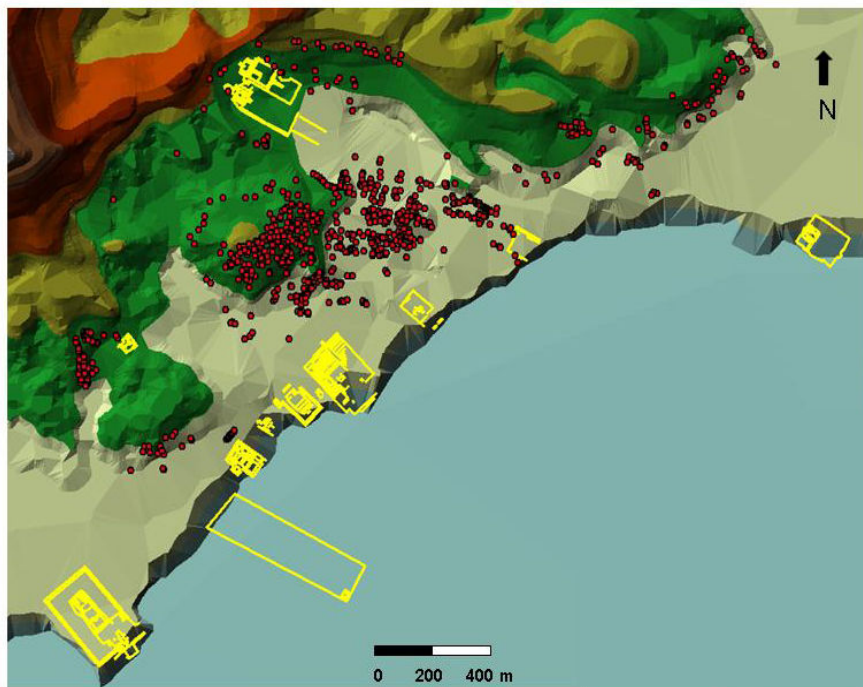


Figura 2. Distribución de tumbas y templos en Tebas occidental

Las acciones rituales eran en definitiva las que aseguraban la interacción entre el mundo de los vivos y el de los muertos. No obstante, tenían una variedad de lecturas de las que dan testimonio la arquitectura de los monumentos, su decoración y demás clases de rastros

infraestructurales que se preservaron en el paisaje. A través y entre estructuras arquitectónicas se celebraron rituales que con ritmos calendáricos dinamizaban las interacciones entre los individuos para con su parentela, sus subordinados, pares y superiores, la realeza y la divinidad. Era el momento en que cada agente social se ubicaba y desempeñaba un rol específico contribuyendo a la recreación y mantenimiento de la ideología estatal, aceptando una serie de secretos, cuya aceptación ponía en salvaguarda el orden establecido.

### **Alteridad y secretos de ultratumba**

Aceptando la idea de que la muerte implica la ruptura del orden establecido, el desorden y la muerte, asociada a lo estático y aislado, deberían quedar reclusos en el ámbito de la tumba. Ambos resultaban vencidos por el cumplimiento de los ritos de enterramiento y culto funerario.

La necrópolis en tanto espacio en donde se distribuyen las tumbas -que son en primera instancia reconocibles por sus fachadas, que desde el patio dan ingreso a la estructura con desarrollo subterráneo y que constituyen espacios consagrados- representa el orden, ritualmente renovado por el estado que lo sustenta y protege lo secreto de los sepulcros. Junto a la función de secretismo que es propia de los monumentos mortuorios se encuentra otro secreto celosamente guardado en los sepulcros: es que el juicio a los muertos, que posee un elemento de riesgo que comprende precisamente la amenaza de que el difunto no resulte justificado y en consecuencia no acceda a la regeneración, no tiene posibilidades concretas de resultar negativo. La dotación de la tumba y el cumplimiento de las prescripciones rituales así lo aseguran y los conjuros del Libro de los Muertos, como el 39 en particular y más aún las declaraciones de inocencia registradas en el conjuro 125, ofrecen las garantías del triunfo que será necesariamente resultante frente a los acusadores.

Al mismo tiempo al guardar la momia de los muertos y recordar sus nombres y desempeño social, la tumba permitía a los individuos vencer la ajenidad que significaba el olvido. Ésta era una necesidad propia y de la parentela, porque si la memoria del muerto era abandonada, la cotidianeidad que se recreaba a diario en la tumba perdía su significado intrínseco y por lo tanto su propietario se hacía pasible de perder su culto, que era mediante el cual se validaba la

memoria individual y la de su grupo. Los familiares no sólo participan en el mantenimiento del culto funerario, sino que eran favorecidos con la obtención de sus propios sepulcros, adecuadamente dotados, al ser enterrados en los anexos a la tumba de su pariente. Las tumbas de Ramose (TT55) y de Neferhotep (TT49) constituyen sendos ejemplos de mediados y fines de la dinastía XVIII, de los respectivos reinados de Amenhotep III y Ay, que presentan sepulcros secundarios accesibles a través de pozos verticales<sup>587</sup>. Es interesante que a partir de este rasgo de su diseño puede inferirse que eran cerradas y sus pozos de acceso bloqueados luego del entierro, y que, en consecuencia, no se entraba hasta la cámara funeraria durante la celebración ritual, a diferencia del sepulcro principal que se abría para el culto funerario del que sus propietarios se beneficiaban.

Otra forma de ajenidad, que rompía el orden establecido, podría ser la deshonra del difunto mediante la *damnatio memoriae*, que se hacía efectiva a través de la destrucción de las representaciones de los difuntos induciendo a su aniquilación, en particular por la ruptura de la boca y de los ojos que hacían posible su reanimación en el inframundo.

En cuanto a la disposición de templos y tumbas privadas, sus localizaciones específicas en la necrópolis daba por resultado la materialización de un orden social que se expresaba en el ordenamiento territorial (Figura 3), a través de las connotaciones simbólicas que emanaba de cada una de las estructuras, y en la red de relaciones que a partir de éstas se entablaba.

---

<sup>587</sup> En TT55 se excavaron en el patio, mientras que en TT49 dos fueron excavados en el vestíbulo en ambos monumentos el acceso a la cámara funeraria principal se hace a través de una escalera y una rampa descendente excavadas en el primer caso del lado sur del vestíbulo y en el segundo del lado sur de la capilla..

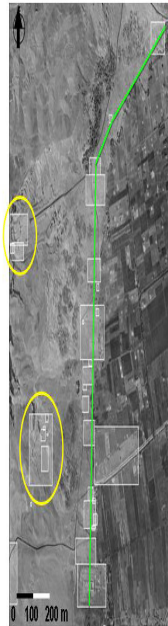


Figura 3. Patrones de distribución de templos de millones de años: concentrado / lineal

Entre éstas pueden señalarse las relaciones de proximidad entre los templos de millones de años, y entre éstos y las tumbas de la elite. Asimismo, otro tipo de relaciones también podía entablarse a partir de las conexiones sensoriales que posibilitaban las visuales panorámicas directas con los templos de Karnak y Luxor, lugares en donde residían los dioses tutelares, y los contactos visuales que se podían establecer con los participantes en las procesiones durante las celebraciones, siendo este también un modo de homologación social, que rompía con la ajenidad a la que podría incurrir quienes no participaran o se mantuvieran alejados de estas acciones.

#### **Entre el secretismo y el rito, la dinámica social y el reordenamiento cósmico.**

¿Qué es el Más Allá?. Ante lo desconocido el secreto de la transformación surge como misterio, a modo de estrategia que enmascara la pertenencia a un ámbito definido y claro, *i.e.* el mundo conocido, que se construía en el espacio de interacción social.

El misterioso tránsito de la inmovilidad al movimiento, de la oscuridad a la luz no difería del paso del caos oscuro e informe a la creación perceptible y en dinámica renovación por obra y

gracias del soberano. La circulación ritual en cuanto movilidad de imágenes y personas también habría apuntalado la idea de renovación, como así como también la sustentaría su reiteración en años sucesivos.

De la misma manera que la estatua se hacía visible en los hipogeos del Reino Nuevo y la cámara funeraria accesible a través de la rampa y el corredor descendente que se excavaba desde el vestíbulo o la capilla de culto, la certeza de la renovación se hacía presente con la celebración de la Fiesta del Valle y la renovación de las ofrendas concedidas por el soberano junto con la tumba.

En el transcurso de los siglos se habrían verificando en el diseño arquitectónico de los monumentos los cambios señalados (Figura 4), debido a requerimientos de carácter ritual. Assmann (2004) considera que en época ramésida, la introducción de las escaleras, rampas y corredores descendentes que facilitan el acceso a las cámaras funerarias se debió a la apertura periódica de la tumba para dar cumplimiento a los ritos funerarios. Este rasgo se encuentra ya en la tumba de Ramose (TT55) y de Neferhotep (TT49) y si bien su uso se generalizó en la dinastía siguiente, es probable ponerlo en relación con los cambios religiosos verificados y la solarización del inframundo, lo que explicaría que los ritos que se llevaban a cabo frente a la momia en la cámara funeraria emularan a los que el día del entierro se habían realizado en el patio de la tumba.

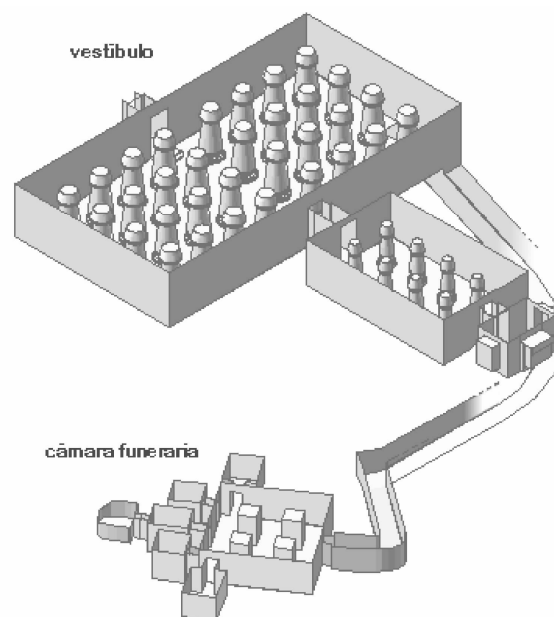


Figura 4. Accesibilidad del nivel subterráneo en TT55

Esta novedad incorporada al culto funerario debió alterar el sentido de secretismo que se atribuía al sector más recóndito de la tumba, la cámara funeraria que albergaba la momia y su equipamiento (Figura 5), en favor del desplazamiento del sentido esotérico de la tumba a una concepción menos tangible.

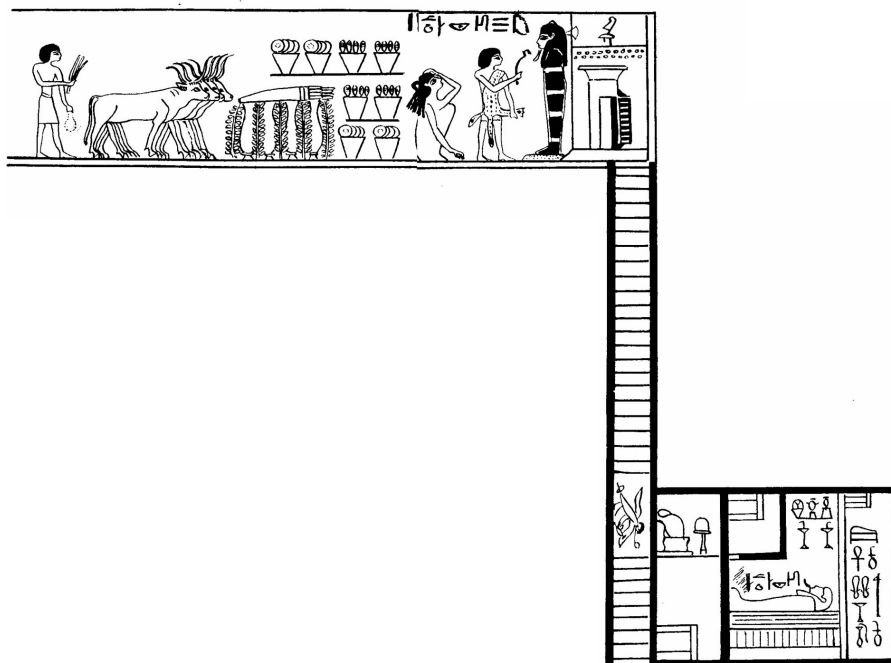


Figura 5. Ritos de enterramiento representados en el papiro de Nebqed (Naville 1886 Tf. IV)

Esta idea, que se consolida en el Reino Nuevo con la consagración de Osiris como sol nocturno, que ordena en inframundo a la manera de Ra sobre la superficie terrestre es relevante además porque Osiris es la entidad divina que preside el tribunal que juzgará póstumamente al difunto.

Dios del dominio funerario, su vindicación fue operada por acción de su hijo Horus, quien asimismo se identificará con el difunto. La justificación, como reiteración mítica necesaria para la reintegración del sujeto en el universo de los inmortales y su incorporación por la corporación de los dioses, sería una suerte de “muerte y renacimiento” previsible y necesariamente ocurrido en cada caso, y la superación del juicio ante el tribunal de Osiris,

siempre verificada sería a su turno un “secreto” a voces que se producía en el misterioso espacio de la tumba, sagrado por antonomasia, intangible e inefable que a través del ritual aseguraba el triunfo sobre la muerte y la aniquilación del ser.

### **En resumen**

Lo secreto se consideró sagrado (Assmann, 2004, p. 47), quizás porque era una forma de no preguntarse o de no tener necesidad de explicar hechos concretos que en el mundo real o consciente no ocurrían y que sólo la creencia permitían. Es posible que en esto se sustentara la inaccesibilidad por el aislamiento y ocultamiento de las momias, como contrapuesta a la función de memoria o representación biográfica. En otras palabras, el ocultamiento habría sido el factor que permite creer en la renovación que en lo concreto no ocurre; en consecuencia, aquello que no ocurre pero que es objeto de creencia es ideología y como no se puede mostrar se oculta, se sacraliza.

Un segundo secreto, también oculto y sagrado, era que el juzgamiento del difunto nunca podía ser negativo, aunque se manifestara que existía un riesgo, de hecho nunca verificado, de que el difunto no lograra su justificación.

En tercer lugar, los beneficios que el grupo de parientes lograba a partir de su integración en el culto del difunto al sostenimiento de cuya memoria contribuían, conllevaba otro secreto, que era la proyección beneficiosa del culto funerario que mantenían sobre sus propias personas. En las tumbas privadas, el otorgamiento del beneficio otorgado a un miembro de la elite para la construcción de un sepulcro dentro de estas estructuras, contribuía a que la parentela de menor rango resultara integrada en la práctica ritual.

Finalmente, es posible que las partes tradicionalmente ocultas, aisladas y secretas de las tumbas requirieran de su modificación a partir de la solarización de Osiris y el inframundo en el Reino Nuevo, proceso que se habría iniciado incluso antes del episodio amarniano y que habrían conllevado cambios en la función de secretismo propia de este tipo de monumentos, volviéndose más intangible al hacerse materialmente accesible la cámara que daba protección a la momia.



## Bibliografía

- Assmann, Jan. 2004. "The Ramesside tomb and the construction of sacred space". En: Strudwick, Nigel; Taylor, John H. (eds.), *The Theban Necropolis. Past, Present and Future*. London: British Museum, pp. 46-52.
- Barguet, Pierre. 1967. *Le livre des morts des anciens égyptiens*. Paris.
- Borghouts, Joris 2007. *Book of the Dead [39]: From Shouting to Structure*. Studien zum Altägyptischen Totenbuch, vol. 10. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Gardiner, Alan H.; Sethe, Kurt. 1928. *Egyptian Letters to the Dead*. London: Egypt Exploration Society.
- Haeny, Gerhard. 1997. "New Kingdom «Mortuary Temples» and «Mansions of Millions of Years»". En: Shafer, Byron E. *Temples of Ancient Egypt*. Ithaca, New York: Cornell University Press, pp.86-126.
- Loprieno, Antonio. 2001. *La pensée et l'écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne. Quatre séminaires à l'École Pratique des Hautes Études Section des Sciences religieuses. 15-27 mai 2000*. Paris: Cybèle.
- Manzi, Liliana, M. 2012 "La jerarquización del espacio a través de la distribución de tumbas privadas en Tebas occidental, Egipto", *Trabajos de Egiptología* 5/1, pp. 637-655.
- Manzi, Liliana M. y Pereyra, M. Violeta. 2010 "La muerte en el más allá y su negación en el aquí y ahora a través de la construcción de paisajes culturales. IV Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades: "imágenes de la muerte" Universidad Salgado de Oliveira-Universo Niterói, Rio de Janeiro, Brasil, 26 al 30 de julio de 2010, pp. 39-62.
- Manzi, Liliana M. y Pereyra, M. Violeta. 2012. "Espacios creados, espacios representados". *VI Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur*. Instituto de Préhistoria, Pontificia Universidade de Goiás. Goiania, 17 al 21 de septiembre del 2012. En prensa.

- Manzi, Liliana M., Pereyra, M. Violeta y Broitman, Livia M. 2013. “La TT49 y su propietario, en un paisaje sacralizado del occidente tebano, Egipto”. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja, 23 al 27 de Abril de 2013. En prensa.
- Naville, Edouard (ed.). 1886. *Das Aegyptische Todtenbuch der XVIII.bis XX. Dynastie aus verscheiedenen Urkunden*. I. Text und Vignetten. Berlin: A Asher.
- Pereyra M. Violeta. 2012 a. “El palacio real en el umbral del Más Allá”, En Araújo Luis M.; Candeias Sales, Jose M. (eds.), *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica*. pp. 871-883.
- Pereyra, M. Violeta. 2012 b. “Espacio y tiempo ritual en la antigua Tebas. Consideraciones en torno a su representación”. *Revista Mundo Antigo* 1/1, pp. 68-85.